

INFORME DE LA COMISION DEL PASE (CÁRTEL D13) DE LA ELP (2021-2023)

La Comisión del pase se constituye bajo la forma de un cartel según el reglamento en vigor durante el ejercicio del Cartel D-13, sexto en la serie de los Cáteles del pase, como dispositivos propios de la ELP. Se constituyó después de la Asamblea de permutación de la ELP de 2021. Su período de funcionamiento ha sido de dos años (2022-2023), tal y como establece el reglamento del dispositivo del pase.

El Cartel se formó con los siguientes miembros: Hebe Tizio (más Uno elegido por los miembros del Cártel en la reunión del 14.11.2021), Santiago Castellanos (más-Uno del cártel D-12, elegido como secretario del Cartel D-13 en la reunión del 14.11.2021), Felicidad Hernández (AE en funciones, resultante del sorteo realizado por el Consejo de la ELP), Karina Piluso (resultante del sorteo realizado por el cartel saliente (D-12), entre la lista de pasadores establecida por el mismo cártel (D-12) y Eugenio Díaz (elegido por la Asamblea General de la ELP tras la votación de las autocandidaturas propuestas a la AG).

Tras finalizar el ejercicio de sus funciones, los miembros del cartel D-13 se han reunido para elaborar este informe sin la presencia de Hebe Tizio, cuyo fallecimiento se produjo tras la permutación del cartel. Esta triste perdida es la razón por la que el informe carece de sus comentarios y la finura de sus aportaciones. El cartel decidió hacer la presentación del informe a partir de textos con la producción particular de cada uno de los miembros del cartel.

Desde su constitución, el cartel D-13 ha recibido 5 demandas de pase. Una de ellas, derivada del Cartel anterior, D- 12. Todas las demandas son provenientes de la ELP. Todo el dispositivo del pase ha funcionado de forma presencial.

El Cartel considera que los pasadores realizaron adecuadamente su trabajo. Según el estilo de cada uno, se constató el esfuerzo y el compromiso con

el dispositivo del pase y de la Escuela. La transmisión de los pasadores permitió al Cartel concluir sin necesidad de entrevistas suplementarias o del recurso a un tercer pasador. La lista de pasadores se ha ido renovando y ampliando a partir de las designaciones recibidas, según establece el reglamento.

El Cartel se ha reunido en diferentes ocasiones para valorar las cinco demandas de Pase, concluyendo sin propuesta de nominación.

Final de análisis con pase: entre la demostración lógica y la enunciación.

Santiago Castellanos.

Hay que destacar que el trabajo del Cártel D13 se ha producido en el contexto de los debates surgidos en el seno de la *Ecole de la Cause Freudienne*, a partir de los impasses surgidos en el dispositivo del pase de la ECF y de las repercusiones que este debate tuvo en el resto de la AMP, también en nuestra Escuela.

En las cuatro entrevistas que realicé, como secretario del Cartel D-13, se habló con los pasantes acerca del contexto en que se producía su demanda, así como de la perspectiva de que la Escuela se dotara de un nuevo reglamento. En todos los casos, se afirmaron en su deseo de entrar en el dispositivo del pase. En las entrevistas se valoró las condiciones para entrar en el dispositivo y se procedió al sorteo de los dos pasadores que corresponde, según el reglamento. Hay que destacar que dos de las pasantes que entrevisté habían sido pasadoras en el dispositivo del pase.

Hay que subrayar que las cinco demandas de pase fueron valoradas durante el primer año del trabajo del Cartel. Cuando la presidenta de la ELP hizo pública la convocatoria del Colegio del Pase, no se recibieron nuevas demandas. Es decir, en su segundo año en funciones, el Cartel no recibió ninguna demanda. Podemos suponer que un compás de espera se abrió en el seno de la Escuela. El

nuevo reglamento del pase fue aprobado por amplia mayoría en la Asamblea General de la Escuela el 29.09.2023.

Todos los pases escuchados nos enseñan, todos ellos tras largos períodos de análisis (20-30 años), la mayoría con varios analistas, todas eran mujeres y de diferentes Comunidades de la Escuela. Sin embargo, en todos los pases escuchados no encontramos la convicción para proponer una nominación.

La pregunta que surge es: ¿Cuáles son las razones por las que el Cartel no encontró la convicción para la nominación?

Hay algunos puntos sobre los que me parece importante reflexionar:

1.-Todos los pases escuchados han producido efectos terapéuticos muy relevantes y llamativos, desde la pacificación de la relación con el cuerpo, el levantamiento de la inhibición al saber, la resolución de los impasses en la vida amorosa y el deseo, o la separación de la lengua materna y el estrago de la relación con la madre. Escuchar el sufrimiento que porta el síntoma al comienzo del análisis y la transmisión sobre el camino recorrido para aliviar el drama de su existencia me ha enseñado.

Aliviar el pathos proporciona un efecto terapéutico importante, pero no siempre permite vislumbrar la vertiente real del síntoma, o al menos queda poco demostrado. En algunos casos, se ha considerado un fin de análisis posible, aunque no quedaba clarificada la mutación subjetiva más allá de la lógica fálica y del fantasma.

Eric Laurent, citando a J. A. Miller, hace referencia a dos modos de lectura de la experiencia analítica, “el modo de lectura según el *pase* y el modo de lectura según el *ultrapase*”¹.

¹ Laurent, E., *La práctica del pase en la Escuelas del Campo Freudiano*, “El pase y sus restos”, Grama ediciones, Bs. As., 2022, p. 208.

En la perspectiva del pase, “El fin de análisis es la resolución del enigma del deseo”² por un movimiento de desciframiento. En la perspectiva del ultrapase, el pase aparece como “un espejismo -es decir, un efecto imaginario- de la verdad [...]con respecto del goce imposible de negativizar”.³ El pase en la perspectiva del *Sinthome*, Miller nos aclara que se trata de “lo que hay de común entre síntoma y fantasma, modo de gozar singular de un sujeto, captado en su funcionamiento positivo”⁴. Por fuera del sentido, ese núcleo de goce ya no se dirige a nadie, es un “acontecimiento de cuerpo” que tiene consistencia de goce. Ya no se trata del síntoma como padecimiento, sino de la perspectiva de su funcionamiento y la satisfacción que conlleva.⁵

De esta forma el pase se esclarece con el ultrapase introducido por Jacques Alain Miller para leer la afirmación de Lacan, en el “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11” en la que asigna el fin de análisis al término satisfacción: “El espejismo de la verdad no tiene otro término que la satisfacción que marca el final del análisis”.⁶

Al mismo tiempo el saber que se obtiene de la experiencia analítica se puede elaborar, incluso un cierto saber sobre lo que se repite, pero no escuchamos, en la transmisión de los pasadores, la enunciación que da la medida de la satisfacción alcanzada al final del análisis. Por otro lado, en algunos casos encontramos la inercia de lo que se repite en el seno mismo del dispositivo.

2.- Me ha llamado la atención en algunos de los pases escuchados la escasa formalización lógica de la construcción del propio caso, desde la formalización

² *Ibíd.*

³ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 253.

⁴ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Bs. As. Paidós, 2011, p. 26.

⁵ *Ibíd.*, p. 120.

⁶ Lacan, J., “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 600.

del síntoma de entrada en análisis, hasta la dificultad para poder dar cuenta de los restos sintomáticos.

El Cartel se deja enseñar partiendo de la base de que no hay un saber previo a la experiencia singular de cada pasante, no hay un universal de la clínica que sirva de referencia para poder comprobar si hay un final del análisis con pase o no. En cualquier caso, se espera una mínima demostración lógica de como se ha llegado a cernir el núcleo de goce del que se trata y la manera en que el pasante ha encontrado una nueva alianza con el mismo. Este problema se acompaña de una escasa referencia a la transferencia en la experiencia analítica.

Esta dificultad se puede localizar cuando no se incluye una sola interpretación del analista en la transmisión a los pasadores, lo que implica que el testimonio se ubica en el nivel de un relato sobre la propia historia. También cuando en la transmisión que se realiza aparecen una gran cantidad de sueños, de tal forma que todo ese material del inconsciente queda desvalorizado porque no se acompaña de las interpretaciones o elaboraciones que den cuenta de un viraje en determinados momentos analíticos. El relato de los sueños y el enunciado que los acompaña, se desvanece como una historia que no produce efectos en la transmisión de su pase, lo que no quiere decir que no tuviera efectos analíticos para la pasante en su momento. Por otro lado, poner el acento en la dimensión del inconsciente transferencial ubica el testimonio en un registro alejado de la vertiente real del síntoma.

La experiencia analítica la podemos pensar como el recorrido de un camino que no transcurre en línea recta, sino más bien alrededor de un agujero, el agujero de la “no relación sexual”. Ese recorrido no es sin franqueamientos, sin virajes, de los que se trata de dar cuenta.

3.- La construcción del fantasma no deja de ser una elaboración que se relata, en general a partir del lugar del sujeto en la familia y su articulación con el objeto de la pulsión parcial, pero el atravesamiento supone algo más. Se obtiene un saber

y al mismo tiempo la separación y la extracción del objeto. Se trata de que el analizante se desprenda de los efectos que ha tenido para él el fantasma, implicando una mutación de su relación con el goce. A este franqueamiento de la defensa fantasmática, Lacan lo denominó franqueamiento del fantasma.⁷

El atravesamiento del fantasma implica una pérdida y una reducción del goce. Si el fantasma vela lo real hace falta dar un paso más allá para vislumbrar la vertiente real del síntoma.

J. A. Miller subraya que “[...] visto desde la salida, la libido se retira del objeto analista al mismo tiempo que se retira de aquello de lo que estaba en juego para el paciente, de lo que era la cuestión de su vida, es decir, su sufrimiento, su malestar, su pasión, [...] de la causa misma desde la que sostuvo su querella de impotencia con el Otro”.⁸

Siempre estará planteada la pregunta acerca de ¿qué es lo que se transmite? ¿qué es lo que pasa cuando se hace una apuesta para la nominación de un AE? ¿Qué es lo que “toca” al Cartel?

No creo que encontremos una respuesta definitiva a esas preguntas, pero no creo que haya la posibilidad de transmitir con la enunciación lo que se obtiene si no se vislumbra el goce ignorado y su funcionamiento singular. El atravesamiento del fantasma y el encuentro con la inconsistencia y el sinsentido pueden permitir que ese goce del síntoma pueda ser agujereado, liberando lo más vivo que lo habita. Es una de las formas posibles de salir de la repetición mortificante.

Por ejemplo, el empuje a decirlo todo en la transmisión realizada a los pasadores y la ausencia de un efecto de reducción, da cuenta del saber obtenido

⁷ Miller, J.-A., *Sutilezas Analíticas*, Bs. As. Paidós, 2011, p. 165.

⁸ Miller, J.-A., “Visto desde la salida”, *Cómo se terminan los análisis. Paradojas del pase*, Navarin éditeur-Grama ediciones, Bs. As., 2022, p. 86-87.

de la experiencia, pero al mismo tiempo de la dificultad para reducir el goce de la relación con la lengua y de los cambios en el régimen del goce que se espera en el final del análisis. Como nos dice J. A. Miller el pase se capta en el lugar donde la novela desfallece: “El pase es al menos contar los propios amores con la verdad, con el agregado de que lo que convence es más bien el momento en que el sujeto llega a testificar cómo se desembarazó de la verdad, cómo la verdad ya no lo atormenta”.⁹

4.-Esa enunciación del final del análisis con pase es singular y no debe confundirse con la alambicada doctrina sobre el final del análisis que escuchamos en algunos pasantes. Poder dar cuenta de la modalidad de un goce singular, de su funcionamiento y de los trozos de real que son su fuente, es imprescindible en la perspectiva del final de análisis.

Esta perspectiva no obedece a ningún estándar, ni tiene un modelo de referencia, simplemente se obtiene o no se obtiene en el final del análisis, se puede o se logra transmitir o no, aunque haya final de análisis. Las referencias teóricas se escuchan en estos testimonios como enunciados que cubren lo real singular de cada uno y por lo tanto no se testimonia del resto irreductible o de los restos sintomáticos. Por ejemplo, una pasante encuentra al final del análisis una fórmula que nombra su goce; sin embargo, no queda esclarecida la manera en que obtiene esa formulación, ni desde que lugar en el discurso analítico se plantea la perspectiva de su transmisión. De esta forma, se transmite un largo recorrido analítico y una reducción sintomática, pero la huella de goce que insiste continúa operando.

El final del análisis con pase supone que el pasante en lo que enuncia a través de la palabra, en su particular manera de decir, su tono o su estilo, puede dar cuenta de una satisfacción que no se corresponde literalmente con el

⁹ Miller, J.-A., *el lugar y el lazo*, Paidós, Bs. As., 2013, p.380.

enunciado de la historia que se cuenta. Los efectos de pase se producen cuando la enunciación toca los cuerpos de los participantes del dispositivo, cuando el relieve del real propio agujerea el discurso.

¿Puede transmitirlo el pasante a los pasadores? ¿Pueden escucharlo los pasadores? Si no es así, ¿puede escucharlo el Cartel del pase? En la cadena de la transmisión propia del dispositivo del pase, los diferentes miembros del dispositivo se interrogan, o al menos es lo que se espera, en el *décalage* que existe entre el régimen del enunciado y la enunciación¹⁰.

En todos los pases escuchados, el Cartel preguntó a los pasadores su opinión cuando no se deducía la misma de la transmisión que realizaban.

5.- En los pases escuchados constatamos una decidida transferencia de trabajo con la Escuela lo que conduce a realizar la demanda de pase, pero son escasas las referencias a la transferencia con el analista y la emergencia del deseo del analista en la cura. Por ejemplo, una pasante obtiene un saber sobre el lugar que tiene como objeto en el fantasma y tras experimentar lo que denomina el inicio de la “travesía en el desierto”, se precipita a solicitar la demanda de pase como una manera de tratar ese agujero y depositar en el dispositivo su experiencia. Lo que se escucha en su transmisión es el pathos de su existencia, sin que se haya podido separar del goce que incluye. Al mismo tiempo, el saber que obtiene, que no ha sido agujereado, el que se propone transmitir a la Escuela, no da cuenta de la satisfacción del final del análisis.

Desde que la ELP tiene un dispositivo propio para el pase, los informes de diferentes carteles del pase subrayan la dificultad encontrada, en los pases escuchados, en relación a la emergencia del deseo del analista. El deseo del analista no puede quedarse en lo indecible. Se espera una transmisión de lo que

¹⁰ Miller, J.-A., “Preliminar”, *Como se terminan los análisis. Paradojas del pase*, óp. Cit., pp. 18-19: “Destaqué que enunciación y enunciado, palabra y escritura, *modus y dictum*, como decía el lingüista Charles Bally, se regían por regímenes distintos. Pues bien, los agentes del procedimiento -pasantes, pasadores, jurado- están inevitablemente divididos entre esos dos regímenes”.

se puede decir de eso y del encuentro con el agujero, lo real, al final del análisis. Esto siempre es singular para cada uno: “Tan pronto como se habla del final de análisis en términos de liquidación de la transferencia o de caída del sujeto supuesto saber, uno siempre se ve conducido a la solución vía la identificación”, nos dice Miller¹¹. En realidad, lo que cae es el horror al saber y cuando el analista opera con su deseo lo hace desde el lugar de la desidentificación, es uno de los objetivos del final del análisis. Nos dice Lacan en el 64 que el deseo del analista es un deseo impuro, es el deseo de que un sujeto se analice y eso es lo que permite ocupar un lugar para otros.

La formulación del deseo del analista, que Lacan abandona al final de su enseñanza, se puede pensar a partir de la perspectiva del *sinthome*, en la que no hay franqueamientos ni atravesamientos, sino más bien arreglos o un “*savoir-faire*” con los restos sintomáticos.

Miller plantea que prefiere el término “devenir” analista, en lugar del “ser” analista porque la Escuela de Lacan está fundada en la no identidad del psicoanalista: “La calidad de psicoanalista, si puedo nombrarla así, no tiene como tal en su fundamento nada que hacer con la profesión de psicoanalista; esta calidad no se adquiere, no tiene ninguna chance de adquirirse sino llevando a su término la experiencia del sujeto como psicoanalizado”¹²

Para concluir, me parece importante que, en el dispositivo del pase, los pasadores interroguen al pasante sobre el anudamiento que se produce entre el final del análisis y la dimensión política de la transferencia a la Escuela, la manera en que el pasante piensa articular los restos transferenciales con la transferencia

¹¹ Miller, J.-A., *El Banquete de los analistas*, (1990), Bs. As. Paidós, 2000, p. 175.

¹² Miller, J.-A., ¿Cómo se deviene psicoanalista en el siglo XXI », intervención en las Jornadas de la ECF, 2008, publicada en *Lettre Mensuelle* nº 279, junio 2009. Boletín mensual de la ECF.

de trabajo. ¿Qué espera hacer con su nominación en la Escuela? ¿Cómo alojará esos restos sintomáticos después del final del análisis?

La respuesta a estas preguntas permitiría al cartel ubicar de una manera más precisa lo que está en juego en el deseo del analista.

Algunos puntos sensibles

Eugenio Díaz.

Cinco testimonios fueron escuchados por el cartel del pase D13.

Como se ha dicho, ninguno obtuvo una nominación de AE. Dar lugar a lo que de ellos se puede aprender, es del orden de una ética -que está en el registro lógico de la singularidad-, y de una enseñanza, que en todo caso nunca puede apresarse del todo.

Situaré lo que fue en mi experiencia del cartel algunos puntos sensibles, que lejos de cerrar, han abierto nuevas preguntas en el horizonte propio y quizás para un trabajo de Escuela.

1. Si bien, en cada uno de ellos pudo escucharse la relación viva del pasante al psicoanálisis, al inconsciente, al deseo de pase, a no callar en un decir de lo imposible de decir, no pudo verificarse (al menos, no se hizo entender en la transmisión) un final de análisis en el cual el cartel leyera claramente el paso a analista (en su punto de fuga), “cómo se hace producir de objeto a”¹³; cómo *lalangue* había incidido sobre el cuerpo; o un saber y hacer con los restos sintomáticos que dieran cuenta de lo incurable. Este es un punto a mi entender particularmente sensible. ¿Dónde ubicar el hueso de lo incurable, dónde y cómo se puede leer lo invariable por parte del cartel? Quizás en lo vivo que no puede transmitirse del todo. Por

¹³ Lacan, J., “Reseñas de enseñanza”. Manantial, 1988, BS. As., p. 52-53

tanto en los restos, en la incompletud, y en el saber y hacer con eso, y en el modo de satisfacción que en ello se escucha. Y aún como señala Eric Laurent “... en una articulación de una topología a producir, la del lugar de ‘ya nadie’”¹⁴

Así, en uno de los testimonios se escuchó en el decir del pasador que se trataba para el pasante de convencer al cartel. Formalizar para convencer. En todo caso, el convencer sólo se produce por añadidura.

En otro, el sujeto se situaba como valedor de un saber que la escuela no poseía, más que como en un no saber concernido en los restos sintomáticos...

En un tercero, a pesar de la transmisión de su decir sobre la alegría del final, no se escuchó suficientemente el vaciado del lado fálico.

Aún en otro, que lo invocante que sustentaba el lado superyoico, sacrificial del sujeto, cayera, no llevó a escuchar qué hizo el sujeto con eso del goce que no cesa.

Finalmente, en otra pasante, de la que se pudo leer el atravesamiento del fantasma y un nuevo arreglo con el goce, se desdibujó, a falta de una formalización lógica, su ubicación en relación al deseo del analista.

En ellos, uno por uno, el saber concernido no permitió escuchar el decir del resto, de los restos, del lugar de “ya nadie”.

1. Por otro lado, como ha señalado Hélène Bonnaud en la Jornada del pase del 7 de octubre de 2023 en la ECF, en un texto titulado “Cómo leer los finales de análisis hoy en día”: el pase no es un examen final¹⁵. Por tanto, la no nominación no quiere decir que el análisis no haya terminado. La contingencia forma parte de la resolución. El no entonces tiene todo su valor, en el uno por uno y para la Escuela.

¹⁴ Laurent, E. “El pase y los restos sintomáticos”, Revista Lacaniana de Psicoanálisis, nº 11, octubre 2011, Bs. As, p. 147.

¹⁵ Bonnaud, H., <https://psicoanalisislacaniano.com/2023/10/07/hbonnaud-como-leer-finales-analisis-hoy-20231007/>

Aquí el luego, en tanto ética de las consecuencias, más que como conector del *cogito*, tiene toda su importancia. Se trata de qué hacer con el “ya no”, sabiendo que no hay un despertar, si no es pensado como esotérico.

2. Es muy reseñable que, a pesar de la garantía paradójica del dispositivo, los pasantes, sometiéndose a esta lógica que lleva la marca de la contingencia, se consideren responsables de su transmisión y de sus efectos en la escucha del pasador y el cartel.
3. Cada pasante, al presentar su testimonio al dispositivo, lo ha hecho en un borde del análisis en el que tuvo la certidumbre de un final, lo que no es sin consecuencias. Podemos pensarlo como momentos de franqueamiento, aunque no devenga un pase con nominación.

Así, en un caso se trataba un momento de iluminación de los impasses de su vida; en otro del efecto de ligereza por la caída de significantes amos que habían marcado su historia; aún en otros una algarabía interior, de alegría, de descompletud en relación a un cambio en la pulsión invocante, al levantamiento de la inhibición fundamental, o en el modo de habitar el no-todo.

4. Una de las cuestiones es cómo distinguir los dichos de los pasantes como demostración lógica (de lo imposible), a los demasiado elaborados a través de un saber epistémico. O también de un decir sobre lo ocurrido en el análisis y su final demasiado pegado a la doxa. De hecho, en algunos testimonios se escuchó un exceso de formalización y poco lugar para la sorpresa. En general este exceso choca con la necesaria reducción que de un pase con nominación pueda escucharse.

Como señala Miller, “...lo que importa son sus palabras, nunca dichas antes, y que son tuyas y que suenan ciertas porque son inéditas”¹⁶.

¹⁶ Miller, J.-A., “El abogado del diablo”, Jornadas del pase de la ECF. 7 octubre 2023.

Aquí el no tener la enunciación del pasante, sólo la del pasador tiene sus consecuencias y dificultades. Pero eso va con el dispositivo.

5. Quizás también la respuesta del cartel, siempre trabajada, siempre pensada uno por uno, aunque sea del orden de una decisión, pueda tener un efecto de interpretación en el pasante (lo que no es la intención del cartel). En todo caso puede aportar una vía de proseguir un nuevo tramo de análisis, ahora en el tiempo del pase una sola vez, sin la esperanza de una verificación del final en el dispositivo. Y sin esa esperanza, quizás queda por ver cómo se sustenta la transferencia de trabajo a la Escuela.

6. Entonces... los pasadores.

El síntoma “notas”, ha estado presente en alguna medida. En ocasiones el trabajo de precisión no ha ido acompañado de un efecto de transmisión, en ello están involucrados decires muy extensos de los pasantes y esfuerzos de los pasadores por decirlo todo. Este “efecto todo”, se aleja de la reducción que es una demostración de un final.

A los pasadores se les pidió que tuvieran una posición en relación a lo escuchado. Es un pedido que se torna difícil para el pasador, pero en general cada uno de ellos, tomaron a su cargo la respuesta, tratando de no ampararse en la supuesta neutralidad verdadera de las “notas”.

7. En cuanto al pedido de pase, no siempre ha podido escucharse el acuerdo con el analista, la satisfacción de los dos podríamos decir. En ocasiones se escuchó un silencio del analista...un dejar hacer ante una decisión tomada. Posición del analista que puede leerse de distintos modos. Propongo dos: apuntar a que el sujeto se separa del analista, vía la caída del sujeto supuesto al saber; o el dar tiempo para verificar si se trata de un acto, o de un *acting-out*.
8. Los testimonios escuchados en el cartel, ofrecen enseñanzas muy valiosas para seguir explorando las distinciones y anudamientos entre *acting-out*, acto y acto analítico.

Acting-out, aún del lado del inconsciente, ¿transferencial?

Acto, que en tanto puede ubicarse como un “a eso llegué”¹⁷, no es un “ahí quiero llegar”, ni la conclusión de un razonamiento.

Acto del que queda por verificar sus consecuencias, sin que necesariamente la voluntad intervenga, sin que se confunda con una actividad, con un cálculo, algo al modo de “hago un acto”.

Acto analítico, donde nos encontramos de lleno con la falla del sujeto supuesto al saber.

En esto, entre escuchar en los testimonios el inconsciente aún, lo que no puede no fallar y el hacer con “a eso llegué”, entiendo se juega un punto sensible de la nominación.

“Allí, la oscuridad (cierta oscuridad...) es mejor que la luz...”¹⁸.

Dejarse sorprender.

Felicidad Hernández

*“El dispositivo del pase es un dispositivo de enunciación que compromete los cuerpos. La enunciación dibuja un relieve donde algo puede ser verificado y una apuesta puede ser hecha pero también impacta los cuerpos”*¹⁹

En la experiencia de formar parte del cartel del pase se constata que no se trata de un grupo constituido en torno a la posición de saber, sino que cada uno de los componentes ha de dejarse sorprender por lo nuevo no sabido y dejarse atrapar por lo inédito que se escribe como acontecimiento. Eso que toca el cuerpo.

¹⁷ Lacan, J., “Reseñas de enseñanza”, *op. cit.*, p. 47

¹⁸ Miller, J.-A., “El abogado del diablo”, Jornadas del pase de la ECF. 7 octubre 2023.

¹⁹ Palabras de Hebe Tizio, de su texto “Cuerpo y enunciación” presentado en el Encuentro Elucidación de Escuela, en septiembre de 2015 bajo el título ¿Qué pasa en el pase?, y publicado en “La Colección de la ELP” n° 8, p. 17

Es el instante de ver que lanza a la decisión y que retroactivamente deberá elaborar la respuesta.

En el caso del cartel D-13 no se ha podido concluir en ninguno de los casos con la nominación, pero sí constatar el valor y la fuerza de la experiencia psicoanalítica. Que no haya nominación no significa que en muchos casos no haya habido el final del análisis posible.

En cada uno de los testimonios escuchados se ha podido confirmar el trabajo analítico llevado a cabo y comprobar que en el encuentro con el psicoanálisis se han producido efectos vivificantes indudables para el sujeto.

Y, aunque esto no es posible sin la presencia y el acto del analista que sostiene el análisis y hace función de causa, en algunos de los casos destaca la ausencia en el relato del lugar de la transferencia y los movimientos e interpretaciones que produjeron los virajes en la cura.

En todos los casos se aprecia la ganancia de saber y la reducción sintomática. Encontrar la brújula, poder salir del agujero de tristeza, poder vaciar el odio, poner un límite a la errancia, separarse del estrago materno, son diferentes ganancias incuestionables, aunque no suficientes para la nominación. No se ha podido atrapar en la enunciación el encuentro con lo imposible de decir. Más allá de los logros enunciados y los enunciados logrados que agotan la interpretación y producen evidentes efectos terapéuticos, el decir del cuerpo tiene que estar comprometido en la propia enunciación donde se atrapa una satisfacción nueva.

En algún caso, hacía falta un empuje más en la experiencia para poder producirse el encuentro con el tope de lo real que desvele la singularidad del modo de goce propio una vez despejado el plus de goce que venía a dar respuesta a la falta en el Otro. Más allá del fantasma, está lo inasimilable de lo real como núcleo de los restos sintomáticos.

Si el relato de la *hystoria* elaborada como saber es necesario para poder situar las coordenadas de la experiencia, la construcción puede cumplir la función de obturar o velar lo que del goce queda ignorado. La formalización del caso no siempre da cuenta de la distancia tomada con la verdad mentirosa, del desprendimiento de la ficción que había venido a recubrir lo imposible de decir, sino que, a veces, se ofrece como la verdad que ha dejado de mentir.

El relato siempre miente sobre lo real que sorprende y descompleta la ficción. Lo que no miente es el goce y es ahí donde se puede atrapar algo de lo real.

Es necesario poder transmitir, hacer pasar la lógica de los límites del saber, allí donde el encuentro con el acontecimiento de cuerpo es el encuentro con un imposible de decir y que, sin embargo, ex - siste como lo más vivo, como el goce ineliminable con el que hay que saber hacer, y qué invención singular surge tras el desvanecimiento del sujeto supuesto saber. No se trata de un saber hacer diferente con lo mismo sino de poder transmitir qué es lo nuevo en relación al goce. Cómo hacerlo resonar en el decir a través de los dichos. Es lo que se tiene que hacer pasar a través de los pasadores, que son la placa sensible en la que se traza el punto singular de la experiencia y en la que ha de atraparse el destello que produce, para poder ser escuchado en el cartel y que produzca la apuesta por la nominación.

Disipar la sombra espesa.

Karina Piluso.

Fui designada pasadora, oficio transitorio “a confiar para la demanda de devenir analista de la Escuela”²⁰. El término *designada* cobra toda su importancia “porque no se trata de un nombramiento ni de una promoción profesional como

²⁰ Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967”. *Otros Escritos*, Paidós. Buenos Aires, 2014, p.273.

psicoanalista”²¹, cuando el analista designa un pasador alude a su posición subjetiva, momento lógico preciso de su experiencia analítica, está en el final del análisis, pero aún no ha salido ni hay garantías de que lo haga. Nada que aprender antes del encuentro con el pasante, “aprender es algo terrible, hay que atravesar toda la estupidez de los que explican las cosas y eso es algo pesado, ¿saber algo no es siempre una cosa que se produce en un relámpago?”²². Mientras tanto, tuve la suerte de salir sorteada por el cartel D12 de la lista de pasadores establecida por el mismo cartel para formar parte del cartel D13 “, por reglamento, un pasador forma parte del cartel del pase precisamente para seguir manteniendo viva dicha función”²³.

Durante el período de funcionamiento del cartel, la crisis del pase en la ECF puso al descubierto una serie de disfuncionamientos que se extendió a las escuelas de la AMP. Jacques-Alain Miller propuso el retorno a la práctica de Lacan y subrayó que “el pase múltiple es prueba de la *universidadización* del pase”²⁴.

Como consecuencia un nuevo reglamento del pase de la ELP fue aprobado por amplia mayoría.

Quienes formamos parte del dispositivo: las cinco pasantes, los pasadores y cada miembro del cartel del pase intentamos “disipar la sombra espesa que recubre el empalme en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista”²⁵, dirá Lacan que para escuchar eso “hace falta un pasador”²⁶ quien con su enunciación transmitirá esa experiencia de satisfacción al cartel haciendo resonar en su decir “la chispa de lo real en juego”²⁷.

²¹ Lacan, J., “Nota sobre la designación de los pasadores”, 1974. Inédito.

²² Lacan, J., El Seminario 16, *De un Otro al otro*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p.185.

²³ D’Angelo, Lucía., “¿Desde el cartel del pase qué puede decir del pasador?”. Elucidación de Escuela. La Colección de la ELP nº 8. ¿Qué pasa con el pase?, 2015, p. 47.

²⁴ Miller, Jacques-Alain., Presentación del libro “Cómo terminan los análisis”. EOL TV. 25 de junio de 2023. Disponible en internet.

²⁵ Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967”. *op. cit.*, p.271

²⁶ Lacan J., “Nota sobre la designación de pasadores”, *op. cit.*

²⁷ Tizio, Hebe., “Leer en la enunciación”. Informe del cartel del pase D9 (2013-2015) de la ELP. Disponible en línea.

Los testimonios de los pasantes han sido acogidos por dos pasadores quienes al “estar aún en ese pase [...] todavía ligados al desenlace de su experiencia personal”²⁸ podrían haber transmitido al cártel “un testimonio justo de quienes lo franquean”²⁹. En ninguno de los casos la transmisión de dicho franqueamiento ha sido posible. Sin evitar sus responsabilidades, el cártel ha involucrado en sus decisiones a aquellos pasadores que supieron transmitir la singularidad de cada testimonio, sabiendo que “se deshonran al dejar la cosa incierta”³⁰. Las no nominaciones de las cinco demandas recibidas han sido decisiones tomadas con cautela mediante consenso argumentado por cada uno de los miembros del cártel mediado por un tiempo de conversación.

El cártel ha sido enseñado por los testimonios. Pudo verificar el lugar central que tiene la causa psicoanalítica en cada uno de ellos y también comprobar el recorrido analítico y sus efectos, pero no para decidir su nombramiento como AE.

Uno de los testimonios da cuenta de la separación del goce materno pero no de la modificación del propio; en otro testimonio el goce de *lalengua* no había sido reducido en la experiencia del análisis; otro transmite el funcionamiento del goce que tenía cautivo al sujeto, pero no hay formalización lógica respecto de las cuestiones fundamentales del análisis, ni resto de la operación analítica; en otro no se encuentran las huellas del acto analítico pero sí la construcción de un relato que hace de tapón para no toparse con un real que desvele la singularidad de su goce. Por último, otra pasante intenta transmitir a los pasadores su final de análisis, pero sin desciframiento del recorrido analítico ni demostración lógica del final. En varios de los testimonios, la proliferación de sueños relatados a lo pasadores viene al lugar de la dificultad de formalización.

²⁸ Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967”. *op. cit.*, p.274.

²⁹ *Ibid.*, p.273

³⁰ Lacan, J., “Nota italiana” *Otros Escritos*, Paidós. Buenos Aires, 2014, p.329.

A pesar del deseo del cártel de nombrar, no ha podido vislumbrar dicha posibilidad ni apostar por un nuevo AE que con su enseñanza permita el avance del psicoanálisis en tanto “elucidación de la teoría y la práctica”³¹.

Sabemos que la experiencia del cártel del pase no puede ser eludida, “sus resultados deben ser comunicados en primer lugar a la Escuela para que realice su crítica”³². Con el pase, además del pasante, el dispositivo del pase y la Escuela-sujeto, es el psicoanálisis mismo el que se pone a prueba y hace surgir la siguiente pregunta: *¿cómo se analiza hoy?*

Hebe Tizio, en el Colegio del pase de la FEPP³³/ELP del año 2010, proponía que “actualizar la experiencia del pase, hacer un comentario continuo de la experiencia, como experiencia clínica, epistémica y política, reconcilia nuestra concepción de que la verdadera experiencia es la que no se puede imaginarizar por anticipado. Porque el psicoanálisis no está hecho de saberes acumulados, sino de intentos de cernir la emergencia de un real que necesita de la conversación de la Escuela, para intentar bordearlo, en cada momento histórico”³⁴.

Dirá Lacan: “nos empeñamos en destapar ese agujero, pero ¿lo conseguiremos?: No se sabe”³⁵ [...] Por mi parte, y pido disculpas, me limito a esperar lo que de eso resultará efectivamente, incluido un modo muy distinto de recoger el testimonio”³⁶.

Uno de los resultados de la experiencia es la constatación del esfuerzo de la Escuela-sujeto en intentar disipar esa sombra espesa que recubre cada empalme

³¹ Miller, Jacques-Alain., Presentación del libro “Cómo terminan los análisis”. Disponible en internet.

³² Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967”. *op. cit.*, p.274

³³ Federación de las Escuelas Europeas de Psicoanálisis, antes Escuela Europea de Psicoanálisis (EEP) y ahora Eurofederación de Psicoanálisis (EFP).

³⁴ D’Angelo, Lucía., “¿Desde el cártel del pase qué puede decir del pasador?”. *Elucidación de Escuel. La Colección de la ELP* nº 8. ¿Qué pasa con el pase?, 2015, p. 32.

³⁵ Lacan, J., Sobre la experiencia del pase. *Ornicar* 1. El saber del psicoanálisis. Publicación periódica del Champ Freudien. Ediciones Petrel. Barcelona, 1981. p.36.

³⁶ *Ibid.*, p.38.

singular, siempre excepcional al grupo, en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista, S(A) barrado, corazón de la Escuela. Sin olvidar que dicho pase “debe, como el mar, recomenzar siempre”³⁷.

Eso insiste.

³⁷ Lacan, J., “El acto psicoanalítico”. Otros Escritos, Paidós. Buenos Aires, 2011, p.396.